



El bolero nos ilumina la vida y nos colorea el alma

The bolero illuminates our life and colors the soul

Enrique Luis Muñoz Vélez de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia
elmunoz.velez@yahoo.com | <https://orcid.org/0000-0003-1385-8746>

RESUMEN

El bolero es un género que, según los expertos, ha conseguido lo que ningún otro ritmo en Latinoamérica: un arraigo popular que se ha considerado casi inmortal. Romántico, cadencioso, suave y conmovedor, es un género musical cuyo origen se atribuye a Cuba y sus raíces parecen estar en los compases de la contradanza del siglo XVIII, con algunos elementos rítmicos en formas de composición que aparecieron en el folklore cubano durante el siglo XIX: el danzón y la habanera.

ABSTRACT

The bolero is a genre that, according to experts, has achieved what no other rhythm in Latin America: a popular root that has been considered almost immortal. Romantic, cadentious, soft and touching, it is a musical genre whose origin is attributed to Cuba and its roots seem to be in the compasses of the 18th century contradanza, with some rhythmic elements in forms of composition that appeared in Cuban folklore during the century XIX: the danzón and the habanera.

PALABRAS CLAVES | KEYWORDS

Bolero, música, danza, Emeterio Torres.
Bolero, music, dance, Emeterio Torres.

“Dónde puede tener la humanidad un templo más hermoso
si no en el corazón de una mujer”¹

Emeterio Torres

*Emeterio, nació en el arrullo del sentimiento,
lo que puede expresarse rodeado por el filin.*

Y de lo que, sí estoy completamente seguro, es que: el eco de los pregones de la adolescencia de Emeterio, quedaron grabados en las últimas piedras de los pilares del Puente de Chambacú. El pudo cantarles a las piedras que soportaban los pasos de la abuela con su santiguo en su regazo.

Por esas cosas que parecen azares, pero tienen mucha razón para darse, algunas personas que conocen a Emeterio, argumentan que el poeta Raúl Gómez Jattin, muere en el intento de recoger las notas sonoras del canto de Emeterio, que habían quedado inscritas en las hojas de los mangles del mítico barrio.

La bolerística de Emeterio, posee la marquilla de la nostalgia del Quinto Patio que vivimos en nuestra adolescencia, aquello a pesar de ser nostálgico, posee un dulzor de regazo materno que nos entenece y nos hace buscar una expresión poética de la vivencia, donde la mujer tiene un trono muy especial.

Me atrevo a decir que en los sueños de adolescente Emeterio, sintió la poesía en el bolero de Agustín Lara: *Mujer Divina*, engrandece ese ginepoema, con sus conocimientos de la *armonía o acústica musical*, como rama fundamental de la física, cuando él le canta a la mujer y dice: *“Ha cautivado mi vida / De mi triste pasado / Ha curado la herida...”*

Parece que Emeterio, en la creatividad de sus boleros, ginepoemas, salvara el poema del otro poeta –matemático Nicanor Parra, *“Mujeres”*, donde Nicanor le canta a la mujer de sal y tierra y no a la “divina” entronada por Emeterio.

Emeterio en el bolero sacraliza, diviniza a la mujer y de forma inconsciente, aparentemente, se conjuga con la cantante y compositora Natalia Lafourcade, para seguirle cantando a la mujer en la obra inconclusa de Agustín Lara.

Emeterio canta en cualquier parte y acto del mundo, ha sido un constante en su vida, en ese trajinar por la ciudad de Cartagena, urbe que olvida con facilidad, cuando son glorias ganadas con méritos propios, porque cada vez que Emeterio canta en Cartagena, preguntan, dónde estaba, y tengo que decir que su voz está impregnada en las brisas de la bahía y en los rumores de un viejo puente de la ciudad, que conocieron su pregón.

Es un hombre concebido para ennoblecir las manifestaciones de la naturaleza, es tanta la sensibilidad que en plena adolescencia se trepa en las tablas del hoy Teatro Adolfo Mejía, para escrutar los secretos de las musas *Talía y Melpómene*, donde actúa y así lo manifiesta:

“Algo que recuerdo con mucha alegría, fue la actuación que tuve a nombre del grupo de “La Banca”, en un retablo, sobre la vida de San Pedro Claver, esta presentación se realizó en el claustro del mismo nombre, y en esa ocasión fue dirigida por el maestro Juan Peñalver ... recuerdo con mucha nostalgia, que ensayábamos en la Escuela de Bellas Artes, en ese momento, funcionaba frente al Parque Fernández de Madrid, dirigida por el doctor Jaime Gómez Obyrne, nos recibía el señor Eparquio Vega, con gran alegría, a partir de las seis y treinta de la tarde, padre de nuestro amigo del mismo nombre, hoy Maestro dramaturgo. Aquel recinto, era nuestro hábitat, un ambiente de gran camaradería, que dio como resultado un “proyecto cumbre”, pero fallido y dijo Carlos Alíes(director de la Banca): vamos a montar “Otelo”, todos nos metimos en aquella gran obra de Shakespeare, fuimos leyendo y ensayando, durante varios días y semanas, después de muchos meses de trabajo. Ninguna entidad

1 Anónimo

nos apoyó para el vestuario, tuvimos que guardar nuestros sueños, sentimos que habíamos claudicado en aquel intento cultural. Y es aquí, donde vuelvo a una dura realidad. En nuestro país, la cultura ha vivido de limosnas y de promesas incumplidas”

Emeterio, lleva la imagen física de la geometrización del bolero, generada por los treinta dos pasos del doctor Gómez Zúñiga, cuando bailaba un bolero, dejando una serie de arabescos marcados por el polvo que quedaba impregnado a las tres de la mañana en la sala del baile de Isna la guarachera.

Dice rememorándonos nuestro bolerista,

“Cuando Enrique Muñoz Vélez, escribe ‘El bolero es el canto e historia de la sensibilidad, ese territorio de piel y alma’, nos está mostrando la vivencia de un hombre que trasciende en el drama gozoso de la cotidianidad de un barrio, como el que nos tocó vivir, y todos los elementos de aquel contexto que cincelaban una huella para una canción que nos permitía decir mucho y sufrir poco, plagiando al gran Daniel Santos, cuando expresa en una de sus canciones: “porque el que canta, dice mucho y sufre poco”.

Como también glosa el gran Juan V Gutiérrez Magallanes, los boleros de Emeterio como obras ginepoéticas que se transforman en místicos altares donde se loa a lo divino cincelado en la mujer. Así lo va cantando cuando compone *“Razón de mi vida”* y logra pedir con voz de celebrante, *“Salvemos nuestro amor”* y llega a señalar como una verdad dogmática *“Es tu esposa”*, busca y escruta para encontrar en ella *“La magia de tus ojos”*, para expresarse y decir *“Que quiero de ti”*, esta es *“Mi agonía”*, cuando la está amando en la vivencia de un bolero *“De los pies a la cabeza”*. Emeterio descubre el filin de las cosas y lo plasma en un bolero que diviniza a la mujer.

- 1) Filin. Adaptación gráfica de la voz inglesa *feeling* (sentimiento). Diccionario panhispánico de dudas.
- 2) Quinto Patio. Película mexicana con Emilio Tuero y Emilia Guiu, donde se muestran situaciones de carencias económicas en un sector bastante deprimido.
- 3) Ginepoema. Poemas dedicados a la mujer. Según mi apreciación semántica.
- 4) Natalia Lafourcade. Cantante, compositora, actriz, filantrópica, nacida en México.
- 5) Juan V Gutiérrez M, “Encuentro con Emeterio Torres A, por Carlos Alíes”
- 6) Juan V Gutiérrez M. “Isna Meza, la Guarachera de Chambacú”.

La cuna

El bolero es pues un ritmo cubano y al mismo tiempo universal, que ha navegado por el mar Caribe y volado por el cielo del mundo, llevando a manera de unidad identitaria la cultura musical donde la temática del amor es preferente en el continente americano que, por trasposición pasa simbólicamente, a la geografía del cuerpo, y después, por los otros lares, que melodizan suave y seductoramente, los oídos de personas para enrostrarnos entonces, la materia prima que sintetizan los cuerpos; la mujer abierta auditivamente a escuchar un discurso escrito y poetizado para ella, el hombre es atraído, atrapado en la sensual imagen de la mujer que le mueve los cimientos emocionales del cuerpo. Su universo es visual y susceptible a la movilidad, garbo, elegancia, gestos y manera de ser seguidos por ojos juguetones descubridores de belleza.

La poética del cuerpo no sólo es palabra, muy a pesar que, la poesía es irreductible a la palabra; en la poética del cuerpo los sentidos se fascinan orgiásticamente. Cuerpo es todo, sexualidad trascendida de las zonas erógenas. No hay una geografía específica en el cuerpo, que no se ancla en el sexo; sexualidad es cruce de naturaleza con la cultura, donde el amor apetita, el afecto y la emocionalidad erótica, habida consideración que, las sexualidades humanas no están determinados por el imperativo biológico. La sensualidad canta para provocar la eroticidad apetecida por la sexualidad que expone casi siempre, las letras de los boleros. Una ojeada al bolero: *Flor en primavera*.

Flor en primavera

*Mujer, tú eres flor en primavera
Heroína de la vida,
Un manantial de consuelo
En tu honor es la poesía;*

*Pintas de color el mundo
Y lo colmas de ternura,
Basta una caricia tuya
Basta una caricia tuya
Para olvidar la amargura;
Como no te puedo hacer
Un monumento de amor,
Para el más bello tesoro
Tú, mujer digna de todo
Canto con el corazón;*

*Mujer, eres esencia de mi vida
Me cautiva tu sonrisa
Tierna, dulce y libertaria
Pétalo de mil aromas
Pétalo de mil aromas,
Aún tu indiferencia
Me enamora;*

*Como no te puedo hacer
Un monumento de amor
Para el más bello tesoro
Tú, mujer digna de todo
Canto con el corazón
Eres semilla de amor.*

La imagen de la mujer la retrata como esencia, aquello que es propio de la naturaleza femenina, él queda atrapado en la cautiva sonrisa, envuelto en la ternura dulce y libertaria como derecho a escoger a quién bien elige desde el afecto y mariposeo del amor. Es en pocas líneas la aptitud y la acción de hacer de escultor y obra cumbre a la mujer. El disfrute del goce del tema etiquetado Flor en primavera donde germina y florece el bolero.

Emeterio Torres considera que: “el arte es la única coordenada que pasa por todos los corazones”. Hablar con Emeterio es asistir a la emoción, parece que levitara, se eleva por la magia de lo que expresa su arte. En el bolero *Prefiero verte* ratifica el tema del amor y la idealización de la mujer.

*Enalteces mi vida
Alimentas mi alma
Es tanto el anhelo que tengo
De ti que esta distancia*

Es como una herida
 Por eso:
 Prefiero verte a llamarte o a escribirte
 Porque renace mi existencia tan de solo
 Al sentirte;
 Prefiero verte al cobijo de tu dulzura
 Prefiero verte al amparo de tu ternura;
 Prefiero verte porque eres suma de tantas
 Virtudes,
 Porque tú eres sacro bálsamo en mis
 Vicisitudes;
 Prefiero verte y estrecharte entre mis brazos,
 Y que nada ni nadie nos recuerde nuestros
 Posibles fracasos;
 Prefiero verte porque eres fe, esperanza
 Realidad,
 Porque tú y yo somos esencia de amor
 De nuestra felicidad;
 Esto no es capricho, es mucho cariño
 Y me sobran razones para querer estar contigo.

Estoy plenamente convencido, que en el bolero no hay intención poética, es poesía misma, que se hace canción y melodía, ritmo y armonía. La erótica está ahí, en la palabra generadora del cuerpo sensual. Porque el bolero de alguna manera, conduce a través de la sensualidad (placencia de los sentidos) a la eroticidad. No obstante, el bolero no siempre tematiza el amor sexual, puede presentar en su texto un lenguaje elusivo que referencia más los sentidos y los gestos, un amor que se complace como si éste tuviera volumen: *Un poquito de tu amor* del cubano Julio Gutiérrez. *Un poquito de tu amor/un poquito nada más/ una mirada de tus ojos/tan solo quiero de ti/ un poquito de tu amor/un poquito nada más/una sonrisa de tus labios/para sentirme feliz.*

En el bolero y con él, el tema del amor se idealiza; es un amor sublime, que por elevado nos pone a volar. El amante se sabe en su sentir poseedor de un ala; la amada lleva en el entusiasmo de sus emociones la otra ala en el lado opuesto del hombre para emprender altura hacia el azulado cielo. Pero, esas alas se desvanecen con el desamor, tierra movediza donde la esperanza es trunca, y la caída es parte de una trama desconsoladora.

El bolero es un discurso amoroso sin lugar a dudas; discurso en que está potencializado el desamor, y en esa tensión la vida alegre de los enamorados puede trocarse en el amor que deja de amar para transformarse en dolor, en despecho, y en el recetario del amor el bolero es el discurso que legitima el duelo amoroso.

La temática del bolero ha dado origen a varias novelas, entre otras: *La última noche que pasé contigo* de Mayra Montero y conserva con ese nombre el título del bolero de Bobby Collazos. *Un vestido rojo para bailar bolero* de la bogotana Carmen Cecilia Suarez, un cuento que da título al libro. Una obra teatral: *Datos para bolero* del cartagenero Iván González (1961), y la novela *Bolero* del habanero Lisandro Otero (1932). El bolero en su temática ha hecho parte de la educación sentimental de Latinoamérica. En el bolero casi siempre, se privilegia un discurso falocéntrico, es ver a la mujer, pero desde la óptica del macho, que ve y no mira. En una temática ensayística, se puede citar: *Las noches del bolero bar*, que recoge 14 textos de escritores colombianos. Y es el amor lo cantado y reflexionado, porque la vida es estar en el mundo y el bolero es parte de su discurso fundamental. “*El bolero emerge de la canción y es canto de amor*” (Mora, 1994).

El pionero colombiano

Al bogotano, Jorge Añez (1892 - 1952) se le atribuye la composición del primer bolero colombiano intitulado: *Te amo*. Sólo riñe con ese privilegio adánico el tema *La niña de los ojos verde* (1919) del cartagenero Daniel Lemaitre Tono (1884 - 1962). El de Añez, fue grabado en Nueva York por Tito Guizar (1927). El de Lemaitre conozco una versión instrumental y es más un danzón que un bolero y en esa proximidad también surgió el bolero desde su estructura rítmica.

Pero un bolero en Cartagena que se ha asumido como un himno de la ciudad es el bolero *Cartagena* del maestro Adolfo Mejía (1905 - 1973), compositor sinceano e hijo adoptivo de la ciudad cuya cintura está tallada en piedra. Mejía estuvo muy cerca de Emeterio Torres en su estadio formativo. Y, Emeterio interpreta casi siempre, el bolero compuesto por Mejía.

Se ha dicho asertivamente, que el bolero colombiano nos llegó de México y Cuba por la radio; sin embargo, en el periódico *La Época* de Cartagena, se anuncia la venta de la partitura del bolero *La Tarde* de Sindo Garay, para el mes de noviembre de 1911. La fecha en que el compositor cubano ha dado a conocer su bolero es en el mes de abril. El testimonio de primera mano lo brinda Carmela León en la biografía del trovador santiaguero. Las partituras de boleros con transcripciones para piano eran editadas por los Talleres Mogollón, en su mayoría de compositores orientales de la Isla de Cuba. José Vicente Mogollón tenía 14 almacenes en varias ciudades de Colombia, menos en Medellín. La radio en Colombia irrumpe en Barranquilla el 8 de diciembre de 1929, *La Voz de Barranquilla* y tres años más tarde *La Voz de los Laboratorios Fuentes* en Cartagena.

Fernando Ortiz, expresó con orgullo sentido, que “otro don de Cuba ha sido y es su música popular. Engendro de negros y blancos; producto mulato...esas músicas mulatas, que se dan en Cuba como las palmas reales” (Ortiz, 1965). -Tuvo conciencia, de que la música cubana se ha exportado más que el tabaco, e inclusive más que el azúcar, porque la música cubana es un rico licor sonoro que hay que bebérselo por los oídos-, y en entre ellos, el bolero.

En la voz y conciencia lúcida de Fernando Ortiz, en sus componentes étnicos de su cubanía musical ya estaba inserta la globalización con otro nombre.

Ya es bien sabida la dimensión amorosa del bolero. Con el bolero desde hace más de cien años comenzó la educación sentimental y emotiva del continente americano, gracias a trovadores del Oriente de Cuba, en el último cuarto de siglo XIX, que callejearon amores a manera de canciones acompañándose de guitarras. Y, de esa manera singular, de hondura sentimental, fueron creando un ritmo, un texto y una manera de exponer la canción, y el foco del fenómeno cancioneril tuvo la ciudad de Santiago como signo y símbolo de la creación de un nuevo género musical que, al correr del tiempo es ya crónica del amor cantado a su honor y nombre, de acuerdo con las palabras del compositor Cesar Portillo de la Luz.

El bolero es acercamiento, tanto físico como prosémica, es decir, el espacio donde las personas pueden percibirse, mirarse el uno al otro, seducirse y atraparse en la gestualidad, una manera de alertarse que se está ahí, en la escena de la posible intimidad amorosa, donde es ya inadmisible escapar del uno y de uno mismo.

El bolero es cohesionador como novios o amantes y aproxima a la amistad a derretirse en amor por la carga emotiva de la sensualidad que expone su poesía. La poética del cuerpo presente en la distancia prosémica, transmite calor y hondas emociones. El bolero es texto y a la vez pretexto, donde el artista se ve, se mira en qué contexto compagina la dimensión y dinámica que socializa con el bolero como elemento identitario de la educación sentimental de América, lenguaje y discurso con capacidad de transmisión, de expresar sentimiento y plasticidad inmersa en toda obra de arte como un bien inmaterial. El bolero es patrimonial, nos pertenece a todos.

El bolero es parte de una comunicación visual y olorosa, yo diría que sinestésica, que bien puede conocer a través de los sentidos los universos invisibles del cuerpo humano, porque su esencia es en sí metafísica. En el bolero de Emeterio él es un esteta, un romántico y mucho más, un artesano del lirismo. Un humanista en el sentido cabal del término, sus letras son bordados, filigranas de la orfebrería amorosa polisémica de acuerdo con los contextos socioculturales donde siente y canta.

La figura de la mujer ha sido su mayor ícono y en ese pedestal, el trío de Joaquina, Rita Eva y Emelina. Los linderos de la sangre posteriormente se ampliaron con sus dos hijas: Claudia María y

Rita María.

Las mujeres juegan un rol protagónico en la vida del cantante. La primera imagen puede encontrarse en el imaginario individual desde la niñez, cuando la generación de su época fue educada desde el precepto religioso mariano. María como signo devocional de la mujer virtuosa y madre impoluta. Quizás, este filón sea el punto determinante en elevar a la mujer a un rango siempre superior.

Una flor al alba²

*Una flor al alba
Transforma mi vida
Se lleva mis penas
Me colma de dicha.
Una flor al alba
Plena de colores
Matiza mi existencia
Se esfuman mis temores;
A esa flor, delicada, sugerente
Me ata el aroma de su alma
Me hechiza la alegría de su sonrisa
Me abandono al abrazo de sus pétalos
Me libero en la prisión de sus caricias;
¡Una flor al alba: tiene forma de mujer
Encantadora, regañona, hechicera y primorosa,
Esa flor eres tú, esa flor eres tú
Mi flor al alba!*

Emeterio compone imaginando cada momento, siente la palabra correspondiente en el espacio, bascula entre la infancia y la edad madura empuentada de bolero como testimonio de vida.

Desde cuando mi sensibilidad empezó a recibir la visita de algunos versos, de algunas rimas, susceptibles de ser convertidas en canciones, sentí la necesidad de matizarlas con melodías. Y esas melodías requerían de un ritmo o aire musical, de un universo compatible con mi forma particular de vivir, de sentir, de percibir la vida. La mujer y todo cuanto ella encierra ha sido el eje primario de ese mundo. Entre las distintas opciones rítmicas que surcaron mi mente, todas hermosas, maravillosas, para comunicarme con la mujer, para cantarle, para recitarle, apareció el bolero³.

(...) Fue tanta la alegría, tanto el alborozo por la empatía entre el bolero y mis sentimientos, que mi alma anhelante le dijo: “mi puerta está abierta”, como una manifestación de que este aire musical, esencialmente romántico, se quedaría conmigo para siempre⁴.

Entre el bolero y la literatura ha habido desde la condición humana de Emeterio Torres un romance expreso, en veces, elusiva o implícita, una necesidad de comunicarse siempre. El bolero es forma de vivir y de sentir, signo inequívoco del amor.

Entre tanto, la vida de Emeterio y su andar ha sido de total coherencia, porque ha sido fiel a ese sentimiento que encarna la mujer, una, única y múltiple en los soles de sus días y en las lunas de sus noches preñadas de romanticismo.

2 Bolero de Emeterio Torres. Música y letra.

3 Entrevista con Emeterio Torres, agosto del 2014.

4 *Ibid.*

Emeterio
con El Trío de
Gil Cantillo.

El Trío estuvo
conformado
por Luis
Guillermo
Martínez,
Carlos Tinoco
(Rozo) y Gil
Cantillo.



Cronología emeteriana

Resumen Artístico de Emeterio Torres

Me inicié en 1962, cantando en “Radio Bahía”, en un programa dominical dirigido por doña Leonor Ibarra y presentado por el señor Carmelo Hernández Palencia, “*El mago del micro*”. El acompañamiento lo realizaba el trío integrado por Hernando Barrios, Oswaldo Bermúdez y Felipe Senbergman. El programa se realizaba en el Hotel Palacé. También actué en otro dominical, en Radio Miramar, dirigido por doña Olga Burgos, titulado: *Galería de Voces*, el acompañamiento era con piano, a cargo del maestro Lalo Orozco. En Emisora Fuentes, canté en varios programas de concurso presentados por el señor Napoleón Perea Castro y por don Ramón Ortiz Escorcía.

Participé en varias eliminatorias de la Hora Phillips, la última de las cuales fue a mediados de 1967, en la Heladería Miramar que estaba ubicada detrás de la catedral (calle del Arzobispado). No pude continuar porque debí regresar a Tunja, donde estudiaba licenciatura en física y matemática. El presentador fue don Napoleón Perea Castro. En ese ambiente conocí a Michy Sarmiento (saxofonista) y Arnulfo Arnedo (El Fillo, trompetista y miembro de una dinastía musical).

Ingresé a los coros del instituto musical de Cartagena en 1962, dirigidos por el maestro Zino Yonusas. En algunas oportunidades nos dirigió el maestro Adolfo Mejía, por ausencia temporal del maestro Yonusas. En los coros tuve como compañeros, entre otros, a Hernando Barrios y a Aldo Christopher.

Doña Maruja de León de Luna Ospina, directora del Instituto Musical de Cartagena, organizó un coro pequeño para cantar villancicos en la Catedral. Doña Herlinda Pizza de Escobar me escuchó y escribió, en fechas distintas, elogiosos comentarios acerca de mi voz de barítono, en *El Universal*, lo cual agradecí altamente.

En agosto de 1964 en un evento organizado por Raimundo Angulo Pizarro y un grupo de amigos,

a beneficio de los abuelos, canté en el teatro Heredia (hoy, Teatro Adolfo Mejía) alternando con el ingeniero Hernando Celedón y Martha Bush; nos acompañó al piano don Pincho de la Espriella. Mi actuación mereció una nota especial, con foto incluida, del periodista Guillermo Baena Sosa, en una sección del *Diario de la Costa*, titulada: *Desde la armada con lo inédito de las noticias*. En el mismo evento también participó María Victoria Ocampo, quien, acompañada por el grupo Malibú, acababa de ganar el concurso nacional del folclor. A comienzos de 1967 me desplacé a Tunja, a estudiar licenciatura e ingresé a los coros de la Universidad, bajo la dirección de doña Aida de Hoyos, oriundo tolú, posteriormente, formé parte de los coros de la Academia Boyacense de Música, dirigidos por el maestro Luis Dueñas Perilla, autor de la famosa danza *Negrita*.

Participé en varios concursos de televisión a nivel nacional, en Tunja recibí clases de técnica vocal del tenor Manuel Contreras y en Bogotá, con el maestro cubano Ramón Calzadilla Núñez.

En 2011 interpreté mis boleros en el 39 Festival Internacional de la cultura de Boyacá, en el Auditorio del Centro Convenciones de la Cámara de Comercio de Tunja.

El 19 de octubre de 2013 en Nevada 59, amadrinado por Patricia del Valle, Mariluz y Kenny Pacheco y mi persona, presentamos lo mejor de nuestro arte. Y en adelante veremos a dónde nos lleva la voz y el sentimiento.





Emeterio en
el evento de
FASECOLDA,
Bogotá



Recibiendo el
premio en la
X Versión de
FASECOLDA



Emeterio
Torres Teatro
Adolfo
Mejía con
el Conjunto
de Cuerdas
de Oswaldo
Bermúdez

Bibliografía

- Mora, Orlando. 1994. El amor en el bolero. En: *Las noches del bolero bar*. Medellín: Hojas del bolero bar.
- Ortiz, Fernando. 1965. *Africanía de la música folclórica de Cuba*. Cuba: Editorial Universitaria.